

Editorial

Aún golpeados por la pandemia del covid-19 que no termina de erradicarse, la guerra entre Rusia y Ucrania, que ya lleva diez meses, es el acontecimiento más relevante que nos deja el año que está llegando a su fin. Reactualizó la barbarie en territorio europeo, con un impacto indudablemente global, recordándonos, como bien sostiene Hannah Arendt, cuánto pueden las soluciones totalitarias sobrevivir a la caída de los regímenes totalitarios. Los grandes consensos de mediados del siglo XX parecen estar resquebrajándose aceleradamente de la mano de la atomización de los sujetos en múltiples experiencias identitarias e insatisfacciones sociales difusas, que dificultan los proyectos colectivos. Ello pone a la civilización cada vez más a la intemperie y permeable a soluciones extremas, que se alejan de los valores democráticos y agrietan aún más el tejido social. La libertad sin un horizonte de igualdad que provenga de un pacto común deviene, al decir de Sadin, en tiranía: la del propio individuo, y se manifiesta en el espíritu irritado de la época. Frente a esa tiranía individual, resulta necesario destacar cuando se concretan proyectos colectivos. Y ello representó la conquista del Campeonato Mundial de Fútbol por parte de la Selección Argentina. Para un país que hace tiempo le cuesta encontrar acuerdos, haber logrado superar -temporariamente- sus miles de diferencias y compartir una alegría común, trae aires frescos. Entendiendo, además, que este equipo de fútbol interpretó que la complejidad del camino al éxito pasa por afrontar desafíos eligiendo adecuadamente los componentes para superar cada uno de ellos, a partir de compartir valores como la confianza en el trabajo conjunto más allá de las individualidades, el esfuerzo, la pasión, la perseverancia y el aprendizaje de los errores. Hubo un proyecto que se tradujo en una victoria deportiva y en sentir colectivo masivo; sin fisuras. Por un rato se superó la desconfianza y las posturas antitéticas se dejaron de lado. Claro que ello no se puede -ni debe- traspolarse a otras esferas, pero bien podría ser una excusa para recuperar esos valores y pensar en cómo rearticulamos el lazo social. Con todos (y todas). Los artículos de este número de la revista provienen de las más diversas temáticas, que nos permiten conectar historia, filosofía, salud, ambiente, política, poesía, para avanzar en la comprensión de la complejidad y sus emergentes en el mundo actual.

Comenzamos por un tributo a Edgar Morin, realizado por su cercano amigo perteneciente a los grupos iniciadores del pensamiento complejo en Sudamérica: Grupo de Estudos da Complexidade (Gecom), Natal, Brasil, Edgard de Assis Carvalho. En Sob o signo da amizade discurre sobre cómo en el pensamiento de

Edgar Morin, la verdadera amistad que busca reconectar el amor, la poesía y la sabiduría, atraviesan su extensa bibliografía, en la que establece un diálogo permanente con la naturaleza humana, en la complejidad del sapiens sapiens demens, como la alternativa siempre posible para no sucumbir al abismo. Continuamos con un texto que se focaliza en uno de los ejes centrales del pensamiento de Raúl Motta y Edgar Morin La revalorización de las humanidades en la educación de las sociedades complejas, firmado por Edinson Flórez Llorente y Yuren Marcela Flórez Luna. Poner de relieve la necesidad de revalorizar las humanidades como un camino para lograr la autorreflexividad necesaria que requiere la humana condición en las sociedades complejas, como señala el artículo, es indispensable que se asuma como la gran empresa de la educación en los tiempos que corren. Dicha educación humanista operaría como una herramienta fundamental permitiría rearticular conocimientos hoy compartimentados y fragmentados, para facilitar la comprensión de la complejidad de los problemas sociales y elaborar antídotos frente a la violencia, la intolerancia, la discriminación y la exclusión social, que se encuentran entre los grandes males a enfrentar a escala global. Por su parte, el trabajo de Walter Alfredo Montano Rodríguez Ley de contaminación acústica y el sistema auditivo. Análisis desde la complejidad del tercero excluido, interpela los modos de abordar un problema sanitario de manera sesgada disciplinariamente, para proponer un abordaje complejo que permite descubrir nuevas relaciones cuando se incorpora la transdisciplinariedad. Seguidamente, en Conocer es gobernar. Relaciones entre discurso científico y proyectos políticos en el relato de expedición del naturalista suizo Leo Wehrli a la Patagonia (1896-1898), artículo de Victoria González Márquez, que entrelaza historiografía y política para, a partir del estudio de la biografía del geólogo suizo, particularmente de sus relatos de sus expediciones a la Patagonia (1896-1898), explora cómo la investigación científica documentada con la construcción del proyecto de estado-nación centralizado a fines del siglo XIX en la Argentina. Cx - 4 Como cierre, en El desván de las reseñas, Ana Arzoumanian bucea en la poesía de Miguel Espejo, condensada en su libro Celebración del Origen, presentado en la Biblioteca Nacional en noviembre de 2021. La ensayista y poeta captura con una fina sensibilidad, la multiplicidad de caminos posibles que abre esta nueva obra del poeta jujeño. Y me recuerda a Octavio Paz, cuando en Árbol adentro se preguntó por el origen, por el “Antes del comienzo” y la vuelta al perpetuo recomienzo. Como en cada número, esperamos disfruten de la lectura, junto a nuestros mejores deseos de Felices Fiestas.

María Elena Martin